Matutina para Adolescentes, Sábado 20 de Febrero de 2021

Descripción

Abraham y Sara

> “Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8).

Abraham: un hombre de Dios, justo, valiente, fiel y sincero; dispuesto a hacer lo que Dios le pidiera, incluso sacrificar a su hijo. Un verdadero modelo de virtud. Esta es la imagen romántica que se nos enseña de él. Lamentablemente, no es tan real como nos gustaría.

Imaginamos a Abraham sentado en la iglesia cuando Dios lo llama. Seguidamente, él y Sara hacen las maletas y se van a Canaán. Sara se pone ansiosa porque Dios le prometió un bebé que no llega, así que le pide a Abraham que procree con su sierva. Cuando Dios se presenta personalmente para anunciar que Sara, ya anciana, puede comenzar a tejer ropa de bebé, ella se ríe. Al año nace Isaac, y todos viven felices para siempre.

De alguna manera, hemos pintado a Abraham como el Sr. Fiel y a Sara como la Sra. Escéptica, y hemos perdido de vista a las personas reales cuyas vidas quedaron registradas en la Biblia. La realidad es que Abraham ni siquiera fue criado en un hogar en el que se adoraba a Dios (Josué 24:2 dice que el padre de Abraham adoraba a dioses falsos). Cuando Dios se le apareció para cambiarle la vida (y la historia del mundo), se le estaba apareciendo un **Dios** que él no conocía, cuya religión le era extraña. Y ese Dios le dijo: **“Sigue mi ejemplo y confía en que yo cumpliré lo que te estoy prometiendo”.**

Dios le pidió que dejara todo lo que conocía (tan fácil como besar a tu hermana, ¿eh?). Cuando dejaron a su familia en Harán, estaban renunciando a sus derechos ancestrales, a sus tierras y a su herencia. Si sobrevivían, esperaban que Jehová cumpliera su palabra. ¡Qué difícil!

La verdad es que, al viejo **Abram** (que significa “**padre exaltado**”), rebautizado por Dios **Abraham** (“**padre de muchas naciones**”) no se le hizo fácil aferrarse a la fe (como nos sucede a cualquiera de nosotros). Abraham tenía preguntas y dudas, y cometió errores que lo dejaron mal parado. Afortunadamente, Dios tenía más fe en Abraham que la que Abraham tenía en Dios. Sabía que, aunque era un hombre nervioso y asustadizo, también podía ser valiente y leal. Sabía que, aunque Sara era algo escéptica e impetuosa, si perseveraba, reiría de alegría en lugar de lamentarse.